



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Comprensión de la muerte como situación
última de la existencia según las filosofías de
Heidegger y Jaspers

Understanding of death as the ultimate
situation of existence according to the
philosophies of Heidegger and Jaspers

Autora

Elena Figueras Ramos

Director

Juan Velázquez González

Facultad de Filosofía y Letras / Grado en Filosofía
2020/2021

Índice

1. Introducción	2
2. Preámbulo	5
3. Existencia y experiencia humana	6
3.1. Existenz frente a “existencia tradicional” según Heidegger	7
3.2. Existencia y comunicación frente a “existencia empírica” según Jaspers	9
3.3. Cotidianidad y ser-con según Heidegger y Jaspers	11
4. Situación	14
4.1. Situación en la que somos cada-vez-nuestros según Heidegger	15
4.2. Situación-límite: lucha, azar, culpa y muerte según Jaspers	17
4.3. Situación cotidiana y situación última según Heidegger y Jaspers	18
5. Muerte - Situación-límite originaria	20
5.1. Muerte como posibilidad existencial y angustia según Heidegger	21
5.2. Muerte, salto y trascendencia según Jaspers	23
5.3. Muerte como finitud y comprensión del ser (humano) según Heidegger y Jaspers	25
6. Epílogo	27
7. Conclusión: Interdisciplinariedad y comprensión de la muerte	28
8. Bibliografía	29

1. Introducción

Recurrir a la filosofía resulta crucial en nuestro día a día según lo planteado en este trabajo, tanto en un ámbito teórico como en uno práctico. Los autores en los que vamos a centrarnos en este estudio, Heidegger y Jaspers, definen la filosofía fundamentalmente como una reflexión acerca de la experiencia humana, la cual ha de servir como base de las diferentes ciencias¹. Esta perspectiva de principios del siglo XX podemos compartirla para reflexionar en los comienzos de este, el siglo XXI. La filosofía, en este sentido, debe coexistir con toda ciencia, pues estas parten de la reflexión filosófica acerca de la capacidad y reflexión humanas. En este trabajo nos centraremos en lo que consideramos la filosofía de la existencia de Heidegger y el pensamiento filosófico de Jaspers, que se nutre a su vez de una reflexión acerca de la ciencia de la psicopatología. Nos interesa abordar en mayor medida la rama existencial de la filosofía ya que ésta surge como respuesta ante una situación de crisis profunda². Creemos que la filosofía de la existencia posibilita también comprender el horizonte del pensamiento contemporáneo, es decir, comprender la estructura y los fenómenos sociales que vivimos.

La estructura del trabajo pretende hacer referencia a la propia forma en que la vida humana se desarrolla, en tanto que es vivida y es ontológicamente comprendida, excediendo los límites biológicos para insertarse en los biográficos. Primero, explicando qué significa que el ser humano *exista*, es decir, la existencia como el modo de ser en el que estamos ontológicamente abiertos a la comprensión de nuestras posibilidades. Después, centrándonos en qué significa que la existencia esté *situada*, es decir, la situación como el modo específico de darse la existencia como el ser-posible en cada momento de cada *Dasein* singular. Y finalmente reflexionando sobre el *morir* como situación final de esta existencia, la situación última, es decir, exponiendo la concepción de la muerte de ambos autores: de Heidegger en tanto filósofo y Jaspers en tanto filósofo y psiquiatra, reuniendo ambas reflexiones en una semejante concepción antropológico-existencial.

En primer lugar, destacaremos la existencia humana en tanto experiencia vivida, es decir, no nos centraremos en la existencia como reflexión teórica y abstracta, sino que la

¹ Entenderemos la ciencia tal y como la expone Husserl en su fenomenología, de la que ambos se nutren. Husserl planteó la necesidad de cuestionar el método y el carácter de la ciencia, además de volver a plantear la copertenencia entre filosofía y ciencias humanas. Esto podemos encontrarlo en: Husserl, E. (2008): *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo libros.

² La situación de crisis de principios del siglo XX hace referencia al malestar en que se encuentra la cultura y la antropología. Esto originó una reformulación de los valores y las reflexiones. La filosofía de la crisis resultaba una respuesta filosófica para este marco histórico. Esta información la encontramos en: Safranski, R. (1994): *Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo*. Titivillus, pp. 61, 148-149.

situaremos en el vivir del ser humano. Esta existencia vendrá definida por Heidegger de un modo específico, alejado de la tradición, ya que se centrará en un modo de entender al ser humano en el que se pregunta por el ser de todas las cosas y más concretamente del ente humano. Este ente humano ocupa el lugar metafísico central ya que es un ente al que le va el ser en su propio ser³ y al preguntarse por sí mismo, se pregunta por el ser en general. En el caso de Jaspers, veremos cómo recoge la idea heideggeriana y la amplía hacia el concepto intersubjetivo de la comunicación. Jaspers considera crucial las experiencias compartidas entre las personas, que son experiencias vitales propias y no ajenas a uno mismo ni a su ser. Además Jaspers asume el sentido ontológico de la vida humana propuesto por Heidegger, pero se interesa especialmente por la reflexión de los caracteres ónticos de la vida humana. Este centrarse en lo óntico se vincula al interés de Jaspers por analizar las vivencias humanas desde la psiquiatría y, por lo tanto, estableciendo vínculos entre la filosofía de la existencia y la ciencia. La filosofía se entenderá como herramienta para poder reformular las bases teóricas de la psiquiatría, tomando como referencia en gran medida el pensamiento ontológico heideggeriano. De este modo, uniremos los dos puntos de vista en una visión que nos abre a comprender la existencia humana de forma más completa tanto desde un punto de vista filosófico como desde un punto de vista científico, en este caso psiquiátrico. Ambos autores coinciden en la valoración de la cotidianidad como ámbito en el que el ser humano se comprende a sí mismo. Ahora bien, al quedar arrancado el ser humano de la cotidianidad y puesto en un estado de excepción —con la experiencia de la muerte— se altera su existencia “normal” o “cotidiana”.

En segundo lugar, para seguir con el análisis del darse de la existencia humana, reflexionaremos acerca de cómo la existencia humana se encuentra en situación, en las circunstancias, en el lugar y tiempo en el que existe, vive y siente. Este concepto de situación es central en Heidegger ya que es el modo de ser en que somos cada uno solo nuestros: la forma específica desde la que nos realizamos y nos comprendemos de modo ontológico. La vida del ser humano no debe entenderse como abstracta, sino que debe reconocerse como situada y comprenderse dentro del proyecto humano de cada uno. Jaspers, por su parte, hará hincapié en las situaciones límites en las que se encuentra, de una forma u otra, el ser humano una vez existe y vive. Estas situaciones límite se explicarán como el medio que tiene el ser humano de comprenderse a sí mismo de forma más profunda, en el caso de que así lo elija, ya

³ Esto remite al carácter de ser-cada-vez-mío que encontramos en el parágrafo 9 de *Ser y Tiempo*. Se trata del modo en que el *Dasein*, en su tener-que-ser, es cada vez él mismo. Esto lleva a la necesidad del *Dasein* de hacerse cargo de su estar-siendo, de forma propia o impropia. Esto lo encontramos concretamente en: Heidegger, M. (2016): *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta, pp. 63-66.

que puede simplemente huir y no reflexionar acerca de las mismas. Destacaremos la muerte como situación última y extrema. A modo de síntesis conclusiva y nuclear de los apartados tres y cuatro, expondremos el contraste y la relación entre la situación cotidiana y la situación última de la muerte en ambos autores.

En tercer y último lugar, nos centraremos en la muerte como situación última del ser humano, que existe y vive situadamente, pero cuya existencia concreta tiene un final. Heidegger considerará la muerte como una posibilidad existencial y destacará el fenómeno de la angustia como posibilidad de encontrarse afectivamente ante la misma. Jaspers acerca esta cuestión a su experiencia y reflexión en tanto psiquiatra, ya que conoce los estados vitales ante las situaciones extremas. De este modo, expone los conceptos de salto y trascendencia, de nuevo destacando la comunicación. Finalmente, uniremos ambos pensamientos hacia una comprensión más completa del ser humano, a partir de la reflexión acerca de su finitud y de su ser-proyecto de vida. Estos conceptos de proyecto y finitud nos ayudarán a la hora de explicar por qué consideramos la muerte como fenómeno determinante, para así poder comprendernos mejor como seres que existen y cuya posibilidad límite es la muerte. La finitud condiciona el proyecto vital que cada cual encarna desde el comienzo de la existencia, viéndose marcada por el inexorable final de la existencia, tiñendo así la comprensión de las experiencias en la vida y la propia concepción del tiempo.

Con este trabajo queremos así mismo ver cómo la interdisciplinariedad, en este caso entre la filosofía y la psiquiatría, es importante a la hora de querer abordar los problemas antropológicos fundamentales, es decir, con respecto al ser humano y su vida concreta. Hoy en día, resulta más importante aún esta reflexión, ya que nos vemos sumidos en una pandemia donde la muerte es un tema cotidiano, de cuya reflexión no podemos huir. No podemos ahora escapar de ella —de lo cual somos ahora tal vez más conscientes— así que debemos buscar las herramientas necesarias para poder reflexionar de forma más concreta acerca de nuestra vida, y sobre todo de nuestra muerte.

2. Preámbulo

¿Por qué hemos elegido a Heidegger y Jaspers para reflexionar sobre la experiencia de la muerte? ¿Por qué hacerlo en este momento concreto de crisis a nivel global y, en gran medida, de carácter existencial según hemos indicado? Como ocurría en sus filosofías de la existencia, en este trabajo pretendemos recuperar los valores éticos y filosóficos que se han ido oscureciendo. Para recuperarlos, seguiremos reflexionando acerca de la existencia humana en situación y la importancia de la comprensión de la muerte para poder reflexionar la propia existencia. Ambos autores nos ofrecen interpretaciones filosóficas que nos ayudan a pensar el presente. Si bien es cierto que en la contemporaneidad occidental no hemos sufrido procesos de despersonalización tan intensos tras una crisis cultural y antropológica, sí nos vemos inmersos en una situación trágica y de duda. La pandemia del covid-19 ha hecho que convivamos con un presente cargado por el concepto de muerte⁴.

En lo que concierne a los autores, Heidegger y Jaspers tienen una estrecha relación tanto biográfica como filosófica. Ambas relaciones surgen tras un primer encuentro en el que Heidegger “trabajaba en una reseña del libro de Jaspers”⁵. A partir de aquí comienzan a establecer una serie de correspondencias de 1920 a 1963, aunque se interrumpe unos cuantos años. A lo largo de la compilación de éstas, editada bajo el título de *Correspondencia*, y más concretamente en la carta número 9, Heidegger expone el surgimiento de una “comunidad de lucha”⁶ compartida por ambos autores a raíz de estos escritos. Esta comunidad de lucha es un modo de reforzarse mutuamente en sus posiciones ante el cambio de la filosofía y las ciencias de principios de siglo XX. Ambos partían de una misma idea: reformular la filosofía y precisamente la reflexión humana que ésta sostiene.

Heidegger nos ofrece un análisis con respecto a la vida humana en tanto que marcada por la finitud y la facticidad, por lo que podemos utilizarlo para reflexionar la mortalidad hoy en día. Jaspers nos es de ayuda para poder abrir la perspectiva puramente ontológica, aportando un pensamiento más óntico de la vida de la conciencia humana según las experiencias que obtuvo como psiquiatra, pero bajo una perspectiva filosófica y no exclusivamente científica. Esta interdisciplinariedad nos permite analizar y reflexionar acerca de lo humano sin encerrarnos en una única consideración de la muerte como vivencia humana radical.

⁴ Encontramos, por ejemplo, a Siri Hustvedt reflexionando acerca de la muerte, el dolor y la solidaridad surgida en esta pandemia. Hustvedt, S. (03 de Marzo de 2021): “Habitar un mundo que no hemos imaginado”. *El País*.

⁵ Safranski, R. (1994): *Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo*. Titivillus, p. 118.

⁶ Heidegger, M., Jaspers, K. (1990): *Correspondencia (1920-1963)*. Madrid: Editorial Síntesis, p. 26.

3. Existencia y experiencia humana

Heidegger y Jaspers se centrarán en la importancia de las experiencias humanas cuando son vividas y no meramente conocidas o reflexionadas. En este caso, se centrarán en la muerte como experiencia humana, y no como hecho biológico o histórico. Esta idea es elaborada desde un punto de vista fenomenológico, hermenéutico y filosófico-existencial. A su vez, las emociones o los modos de hallarse sentimentalmente en el mundo [*Befindlichkeit*]⁷ —que se dan en las experiencias vividas— abren la comprensión del mundo y de la existencia, tanto de forma individual como colectiva. En estos modos de hallarnos nos comprendemos y somos capaces de expresarnos. De este modo, trataremos de situar al ser humano en su existencia fundamental. Para hacerlo, debemos mencionar el concepto de situación, ya que es el modo en que el ser humano puede existir. El ser humano no existe de forma abstracta, sino que lo hace en las situaciones que vive, experiencia y recuerda.

Heidegger se centrará en la noción de existencia o *Existenz*, entendido como el modo concreto de ser y darse en el mundo del ser humano que no comparte con el resto de animales. La reflexión sobre la diferenciación entre lo humano y lo animal se encuentra presente en el siglo XX. Un ejemplo sería el de Scheler, que expuso al ser humano como liberado de su entorno y abierto al mundo, mientras que el animal es considerado dependiente al entorno⁸. Heidegger se centrará en lo humano, pero considerándolo desde un punto de vista puramente ontológico e introduciendo el concepto de *Dasein* como su estructura original. El *Dasein*, por lo tanto, es considerado el único que, en tanto ente que se pregunta por su propio ser, se pregunta a su vez por el ser en general. Para conocer el ser, debemos partir de la analítica del propio ser humano en tanto que *Dasein*.

Para Jaspers, que asume el sentido ontológico de la vida humana pero se inclina hacia los caracteres ónticos, la comunicación será central en esta expresión de los sentimientos con los que somos en el mundo. Diferenciará entre la existencia empírica en la que todos vivimos y existimos, y una *existencia* diferente que nos lleva a la filosofía y la reflexión. Para ambos autores el ser humano vive y se sitúa generalmente en su cotidianidad, en una situación de no-excepción donde vive en la rutina. Si tratáramos de comprender al ser humano en un estado de excepción, fuera de la cotidianidad, la forma en la que existe se vería alterada. La tradición, al tratar de comprender al ser humano mediante un método científico alejado de la comprensión real de la estructura humana —poniéndolo así en una suerte de excepcionalidad epistémica mediante el análisis puramente teórico—, ha llevado a la imposibilidad de

⁷ Heidegger, M. (2016): *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta, p. 153.

⁸ Scheler, M. (2017): *El puesto del hombre en el cosmos*. Madrid: Hitos, pp. 125-140.

desarrollar esta analítica existencial. Mediante el dualismo mente-cuerpo, por ejemplo, se han distanciado partes fundamentales del ser humano que se constituyen conjuntamente, por lo que al separarlas pierden el sentido ontológico que nos permite analizar su existencia situada.

De este modo, planteando las similitudes y los puntos de convergencia entre el pensamiento filosófico de Heidegger y Jaspers, podremos acercarnos a la comprensión de la existencia humana, tanto desde un pensamiento reflexivo filosófico como de un conocimiento científico, en este caso psiquiátrico. Cabe destacar la vinculación de Jaspers con la filosofía y la fenomenología heideggerianas, ya que las investigaciones psicopatológicas en sí no permiten dar un conocimiento existencial del ser humano, sino únicamente un conocimiento empírico⁹. Por todo ello, aquí nos centraremos en las implicaciones existenciales de sus investigaciones.

3.1. *Existenz* frente a “existencia tradicional” según Heidegger

Heidegger parte, ya desde el párrafo segundo de *Ser y Tiempo*, del concepto de diferencia ontológica. Esta diferencia ontológica se basa en la diferenciación del plano del ser y del ente. La tradición metafísica ha ligado siempre el ser al ente, haciendo depender el primero del segundo. Heidegger se centra en la importancia del plano del ser, en tanto filósofo, mientras que Jaspers se centrará en el plano del ente, en tanto psiquiatra y científico. En el plano del ser nos encontramos la *Existenz* por cuanto está abierta a su propio ser. Las cosas o entes son-ahí [Vorhandenheit]¹⁰ y su ser queda encerrado en el plano del ente o en lo puramente óntico. El *Dasein* existe, no es mero ser-ahí, y no está reducido a lo puramente óntico sino constituido óntico-ontológicamente¹¹: se da en el plano existencial, en la *Existenz*, para diferenciarlo de la existencia tradicional y vaga. Esta “existencia tradicional” termina ocultando al ser debido a que no parte de la propia existencia humana, sino que se hace desde un plano teórico alejado del *Dasein*. Esta forma de entender la existencia se basaba en una forma lógico-formal, equiparando la existencia de los objetos a la humana como mero darse.

Para poder comprender la *Existenz* del *Dasein*, debemos mencionar la diferenciación que hace Heidegger entre una existencia propia y una impropia como distintos modos óntico-ontológicos en que se dan a su vez la vida fáctica del *Dasein*. Esta diferenciación no se fundamenta en términos morales, por lo que no pretende exponer que la existencia impropia

⁹ Martínez, Castillo, P. (2004): “Capítulo 3. La existencia empírica y la <existencia>” en *Karl Jaspers, La Filosofía: Entre la existencia empírica y la trascendencia*. Tesis Doctoral en Filosofía, Universidad de México, p. 111.

¹⁰ Heidegger, M. (2016): *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta, p. 27.

¹¹ *Ibidem*, p. 32.

sea inferior. El ser humano se encuentra en su día a día en una existencia impropia, en un estado de caída, de arrojo, en el que vive relacionándose con los entes y útiles de alrededor, absorto en la ocupación y en relación con los objetos y útiles que le rodean. Esta existencia corresponde a la cotidianidad del ser humano. Desde esta existencia cotidiana e impropia en la que existe el *Dasein*, puede pasar a una existencia propia mediante el descubrimiento del modo en que él mismo existe, de su propio ser. Esto se da según ciertas posibilidades que la existencia también posee, como lo es el angustiarse ante la muerte. Esta angustia se debe a que el *Dasein* pasa a ser consciente de su finitud, es decir, de la Nada o su posibilidad de no ser¹². La angustia, por lo tanto, es una emoción posible, del que el *Dasein* es capaz, que siempre lleva consigo y que no tiene un motivo. La pregunta por la Nada, por lo tanto, nos sitúa a nosotros mismos dentro de la pregunta. Se trata precisamente de una cuestión metafísica porque nos pone en cuestión, y el ser se desvela en la angustia pero no como un ente. Este ser conscientes de nuestra finitud y muerte nos hace encontrarnos en un estado de interrupción de la caída y la cotidianidad, en el que sin embargo no nos encontramos siempre, sino sólo ante determinadas situaciones.

Heidegger desarrolla una filosofía y una ontología humana partiendo del concepto de *Dasein* que vive en tanto *Existenz*, ya que se centra en el ente (humano) que, preguntándose por su ser, se pregunta por el ser en general. El ser humano, por esta posibilidad de preguntarse por el ser y por su temporalidad como sentido del propio ser —tal y como Heidegger estudia a partir de la sección segunda de la primera parte de *Ser y Tiempo*—, debe ser el centro del análisis ontológico. De esta forma, nos lleva a preguntarnos por el fin del tiempo del ser humano, es decir, por la finitud y la muerte.

El único ente que existe realmente, de este modo que hemos expuesto, es el ser humano. A su vez, el *Dasein* vive en una comprensión media o cotidiana del ser, ya que utiliza siempre el ser en su lenguaje habitual y cotidiano sin más, si bien es capaz también de preguntarse por el ser en un plano diferente porque el ser del *Dasein* —que Heidegger denomina “cuidado”¹³ [*Sorge*]— se abre al ser del mundo y los demás. Para poder comprender la relación intrínseca que existe entre el *Dasein*, el mundo y el resto de personas, mencionaremos, según el fenómeno de la cooriginariedad, la correspondencia entre los tres modos de ser del cuidado, es decir, los tres caracteres ontológicos cooriginarios del ser del *Dasein*. Estos caracteres o fenómenos, se dan de forma simultánea y no uno tras otro. Estos

¹² Heidegger, M. (2016): *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta, p. 279

¹³ *Ibidem*, p. 201.

caracteres cooriginarios¹⁴ son la disposición afectiva [*Befindlichkeit*], el comprender [*Verstehen*] y el habla [*Rede*]. Heidegger quiere comprender al ser humano en su modo de descubrir o estar abierto al ser, por lo que debe tener en cuenta que en ello el propio ser humano no se vale solo de sí mismo sino que necesita del mundo y de los otros, y que no posee solo raciocinio sino capacidad de hablar y de ser afectado para poder comprender al ser. De este modo, lo afectivo (la disposición afectiva) y lo racional (la comprensión) no están opuestos, sino que nacen mutuamente, se necesitan intrínsecamente, y se dan además en el vínculo cooriginario con lo expresivo (el habla). Es necesario comprender esto para poder reflexionar acerca de lo humano, de su existencia y de su muerte.

El ser de lo humano, por lo tanto, no es un conjunto de propiedades ónticas. Nuestro ser nos es evidente, todos hablamos de que somos o no felices, por ejemplo. Pero es precisamente la compresibilidad del término medio la que demuestra nuestra incomprensibilidad acerca de lo que en último término somos, ontológica y estructuralmente en tanto que *Dasein*. Siempre la asumimos pero nunca la reflexionamos. Para no quedarnos en esta comprensión cotidiana del ser, es decir, para ir más allá del plano óntico de las cosas y los entes, Heidegger propondrá abandonar estas categorías ónticas, y comenzar a usar existenciales o *Existenzialen*. ¿Qué son los existenciales? A diferencia de las categorías no se utilizan para definir una cosa, sino que tratan de expresar de forma conceptual el modo de ser propio del “existir mismo”¹⁵. En este sentido, el *Dasein* no es un conjunto de categorías sino un modo de ser que consiste en existir en cada caso, en situaciones concretas y según una temporalidad determinada, como el ámbito en que se produce a su vez la apertura del ser humano a este ser propio que le constituye.

3.2. Existencia y comunicación frente a “existencia empírica” según Jaspers

Jaspers diferencia la “existencia empírica” de la *existencia*. La existencia empírica es considerada como temporal y finita, según la necesidad de nuestra constitución biológica. La *existencia*, por otro lado, se da como posibilidad y no como necesidad. La *existencia* en este sentido es el origen del filosofar y del ser como libertad¹⁶. No nos es dada con el nacimiento biológico, sino que es una ruptura con la realidad empírica del mundo. El pensamiento nos

¹⁴ *Ibidem*, pp. 153, 161 y 179.

¹⁵ *Ibidem*, p. 33.

¹⁶ Jaspers, K. (1953): *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. Universidad de México: Fondo de Cultura Económica, p. 32.

conduce así a posicionarnos ante las situaciones en el mundo, y concretamente ante las situaciones límite. Esto es la trascendencia para Jaspers: pasar de la existencia empírica a la *existencia* mediante un salto, que explicaremos en el último apartado. Además, el *existir* como tal se da para Jaspers por medio de la comunicación, de tal modo que ésta da paso al ser que existe y a su trascendencia. Esta comunicación se trata de una reflexión que podemos compartir con otras personas que también reflexionen acerca de sus propias existencias. La comunicación no se da en la existencia empírica, por lo menos no en el sentido en que Jaspers lo concibe. Su concepto de comunicación es posible únicamente si somos conscientes de nosotros mismos y nos ponemos frente al mundo y al resto de personas. La filosofía necesita de la comunicación para obtener claridad sobre lo que somos, para aclarar el ser de las cosas y personas, por lo cual la *existencia* debe hacerse cargo de ella.

Mientras que Heidegger explica el *Dasein* como estructura fundamental del ser humano en un sentido trascendental aunque fáctico, Jaspers explica esta *existencia* como estructura primordialmente individual: lo que soy en cada caso mediante la comunicación, ante situaciones límite y según una conciencia histórica. El ser de la *existencia*, por lo tanto, es un salto hacia la trascendencia y la libertad a través del ejercicio de la autorreflexión. El ser implica entonces decidir desde el origen¹⁷ acerca del tipo de reflexión que uno realiza sobre sí mismo, o de la ausencia de ella. Para Jaspers, que recoge a su vez el análisis fenomenológico-hermenéutico de Heidegger, el *Dasein* es comprensible únicamente como existencia fáctica, y por ello expone que se debe tratar a los pacientes mediante la experiencia, y no de forma teórica. La existencia propia, o *Existenz* en Heidegger, es entendida aquí como el modo de experimentar del ser humano en lo que es, puede y quiere ser. El *Dasein* no puede ser sin el mundo pero tampoco sin la trascendencia o el ejercicio de trascender la pura inmediatez de dicho mundo. En este punto, puesto que para Jaspers, a diferencia de Heidegger, la trascendencia no es el fáctico ser-en-el-mundo del *Dasein*, se explica la distancia entre los autores: para Heidegger el acceso a la experiencia propia se da mediante la angustia en el mundo, y para Jaspers se trata de una búsqueda de la trascendencia respecto al mundo.

Jaspers basa su estudio fenomenológico del ser humano en un análisis empírico basado en la comunicación con los “enfermos mentales”¹⁸. Para poder conocer los fenómenos de la experiencia vivida, que es la finalidad de la fenomenología, se debe ir directamente a la

¹⁷ Martínez, Castillo, P. (2004): “Capítulo 3. La existencia empírica y la <existencia>” en *Karl Jaspers, La Filosofía: Entre la existencia empírica y la trascendencia*. Tesis Doctoral en Filosofía, Universidad de México, pp. 89-90.

¹⁸ Jaspers, K. (1967): *Psicología de las concepciones del mundo*. Madrid: Gredos, p. 416.

contemplación de lo experimentado por los propios enfermos. De este modo, Jaspers se centra en un plano óntico, de experiencias y categorías, pero no por eso la perspectiva de Heidegger y Jaspers se excluyen. Jaspers considera que, basándose en el análisis heideggeriano y exponiendo que el ser humano debe analizarse como un ente que se interroga por su ser en cuanto existente, la existencia y experiencia se pueden describir mediante categorías y comparaciones. Aunque emplea categorías en un sentido metodológico, Jaspers sin embargo se aleja de la concepción tradicional de la psicología que categoriza a los individuos según tipos y modos de comportamiento argumentando que lo que conocemos a través de dichas categorías es únicamente un constructo teórico, alejado de la realidad. La solución que ofrece Jaspers consiste en estudiar los fenómenos naturales y normales, para poder comprender a su vez los patológicos.

A diferencia de la psiquiatría, psicología y medicina anterior, Jaspers destaca la importancia de centrarse en síntomas externos y subjetivos, es decir, confiar en el testimonio del paciente, que debe escribir sus vivencias en cuanto ocurren de forma exacta y libre de influencias. “La filosofía no da, sólo puede despertar —puede recordar, confirmar y ayudar a guardar. Cada cual entiende de ella lo que en realidad ya sabía”¹⁹. Jaspers no busca las causas, sino lo que ocurre y cómo se está dando en el paciente. El ser del ente humano se debe reconocer para poder ajustarse a los límites en terapia. Comunicarse, para Jaspers, será el modo de acceso o apertura al sentido existencial, también de la muerte, que explicaremos en el último punto del trabajo y en el apartado de situaciones límite. Sin la comunicación no podríamos hablar propiamente de filosofía y de *existencia* en Jaspers.

3.3. Cotidianeidad y ser-con según Heidegger y Jaspers

Para la filosofía heideggeriana y la jasperiana, se debe tener en cuenta al sujeto humano dentro de su cotidianeidad y su interrelación con los demás. Ambos autores critican la tradición, precisamente por la separación sujeto-objeto que considera al ser humano como algo abstracto y teórico, y el mundo como un conjunto de objetos vinculados de algún modo al sujeto, como si pudiera ser estudiado al margen de su mundo y su contexto intersubjetivo. Heidegger pretende analizar la estructura fundamental del ser humano en su cotidianeidad, es decir, en su día a día, sin extraerlo de sus experiencias y acciones. A su vez, considera crucial entender la cooriginariedad del ser humano, con el resto de entes y con el mundo en el que

¹⁹ Jaspers, K. (1953): *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. Universidad de México: Fondo de Cultura Económica, p. 43.

uno y los otros comparecen²⁰. El ser humano no se puede entender como un sujeto apartado del resto de cosas y personas, ya que sin ellos no hay mundo según la idea de mundanidad del *Dasein* que Heidegger analiza en la cotidianidad. Aunque este no sea el único camino de análisis ontológico, ya que expone que es uno de los caminos pero no se puede tener certeza de si se trata del camino fundamental, es el que Heidegger lleva a cabo.

Jaspers también considera necesario analizar al ser humano en su cotidianidad, en relación con el resto, para poder darse el fenómeno de la comunicación. La comunicación, a parte de necesitar un otro para poder darse, también necesita ser expresada en la cotidianidad de los actos, ya que de no ser así el diagnóstico y el análisis cambiaría, tanto desde el punto de vista terapéutico como filosófico. Heidegger también expone la intersubjetividad necesaria a la hora de analizar al *Dasein*, ya que su tener-que-ser se da en un mundo compartido, porque ser-en este mundo significa a su vez ser-con-otros, con los demás, particularmente a través del comprender, lo que tendría también cierto parecido a la comunicación de Jaspers. Heidegger, como ya hemos expuesto, sostiene unos caracteres ontológicos cooriginarios del *Dasein*. Una vez los analizamos, podemos llegar a la conclusión de que los tres deben darse por necesidad con otros seres humanos, por lo que forman parte de la constitución de su estructura fundamental ontológica y trascendental como *Dasein*.

En este trabajo defenderemos que no es excluyente el plano óntico del ontológico, ni viceversa. La filosofía en general, y la metafísica en particular, necesita de otras ramas para poder desarrollarse de forma plena. Tampoco es un problema que ambos autores tengan distintas finalidades y procedimientos de análisis, pues también obtenemos similitudes entre ambos. Heidegger busca llegar a una comprensión del ser por medio de la analítica del *Dasein*, y Jaspers se ocupa de un plano más óntico, ya que lo que le interesa es investigar sobre el ser humano, sobre su conducta y sobre las formas de poder diagnosticar y ayudar dentro del ámbito de la psiquiatría y la medicina. Lo que queremos obtener del estudio comparado es cómo la filosofía puede ayudar a entender de forma más profunda al ser humano, relacionándose también con la parte más óntica de las ciencias, ya que éstas presuponen a su vez una parte ontológica. La ciencia puede cambiar si reformulamos su base ontológica, lo cual conlleva importantes implicaciones. Por ejemplo, las enfermedades mentales han sido malinterpretadas por la tradición por una no-correspondencia o unión del cuerpo y lo que llamaríamos “mente”, siendo ésta patologizada bajo errores graves, pero que pueden ser reformuladas y comprendidas bajo análisis antropológico-existencial.

²⁰ Heidegger, M. (2016): *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta, p. 146.

La fenomenología, por lo tanto, supera los límites analíticos del método científico, los cuales consideran al objeto de conocimiento como escindido de su contexto, y al ser humano de su mundo, limitándose así a nociones teóricas y abstractas. Utilizan nociones como mente y realidad como constructos teóricos que permanecen en su gran parte aún desconocidas, por lo que hay que tener en cuenta su carácter teórico que sustituye al carácter experiencial implicado en ello. La separación sujeto-objeto ha limitado la forma de entender al ser humano como conjunto, reduciéndolo así sólo a hechos concretos, atribuibles a una interioridad subjetiva o a una exterioridad objetiva, que ocurren en un tiempo y espacio determinados y separados, es decir: subjetivo u objetivo. Este camino teórico conduce finalmente a la naturalización del modo de ser de la conciencia, el conocimiento, la realidad o el sujeto. Sin embargo, para Jaspers, para comprender y conocer los fenómenos, has de ir directamente a contemplar lo que los pacientes y enfermos experimentan. De nuevo, dando un mayor peso a la parte afectiva y sentimental del ser humano, y no tanto en la parte teórica y alejada del mundo al que pertenece. Ambos autores están conectados y sus planteamientos —tanto teóricos como prácticos— son similares en lo que concierne a una reflexión integral sobre el ser humano.

4. Situación

La vida y existencia del ser humano está siempre situada, es decir, siempre se da en una situación concreta. No somos sujetos abstractos como concebía la filosofía moderna²¹, ni tampoco somos una suma de mente y cuerpo que se debe estudiar como objetos o categorías de forma separada. Tampoco nos encontramos rodeados por el mundo, sino que nos constituimos con él y con el resto de personas, estando interconectados. El ser humano tiene una existencia situada en un lugar y un tiempo, y con unas circunstancias concretas que le hacen ser quien es. Por ello, creemos necesario basar la reflexión acerca del ser humano en una filosofía de la mundanidad y la existencia situada. Lo ampliaremos hacia las consideraciones de la psiquiatría, bajo el modo existencial y fenomenológico de abordar estas cuestiones.

Heidegger explicará que la noción de situación es necesaria para comprender la experiencia y la vivencia humanas²². No debemos entender la situación como únicamente en el presente puntual, sino que el ser humano siempre se encuentra proyectado hacia el futuro, y se ve condicionado por las situaciones y experiencias pasadas. Por ello, el *Dasein* nunca vive solo en el presente, sino que vive entre estas tres formas de temporalidad: entre el pasado, el presente y el futuro. La situación del *Dasein* es estar arrojado al mundo y relacionarse así, según los tres éxtasis temporales, con las personas y cosas que le conforman. El cuidado es un concepto central en Heidegger que explica el modo de ser en el mundo del *Dasein* según la temporalidad que le es propio: estando arrojado, anticipándose y proyectándose sobre su realidad “presente”, orientado así hacia sus posibilidades abiertas, su futuro.

Jaspers acentuará la importancia de las situaciones límite para comprender con mayor profundidad las vivencias humanas²³. Estas situaciones concretas se dan de forma necesaria para todo el ser humano, y lo que marca la diferencia es cómo el ser humano individual las afronta. Veremos cómo puede afrontarlas y aprender de ello, o puede ignorarlas y vivir bajo el temor y miedo. La muerte será la situación límite absoluta como aquella situación que termina con la existencia humana y que pone al ser humano ante su finitud más radical, siendo la última posibilidad de su horizonte de comprensión.

²¹ Descartes es el ejemplo claro de filosofía moderna que pretende estudiar y analizar al ser humano como un *ego cogito*, es decir, como una substancia pensante. Descartes separa mente y cuerpo, la *res cogitans* de la *res extensa*, creando una jerarquía en la que la mente es la substancia principal de su dualismo.

²² Heidegger, M. (2016): *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta, pp. 341-342.

²³ Jaspers, K. (1953): *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. Universidad de México: Fondo de Cultura Económica, p. 17.

Las ideas y nociones de ambos autores se complementan y se afectan mutuamente. La situación cotidiana y la situación última pueden ayudarnos a comprender de forma más profunda ambos pensamientos. Heidegger pretende desarrollar el concepto de situación remitiendo a Jaspers, en busca de un contenido más científico. Esto lo encontramos en la recensión que Heidegger realiza de la *Psicología de las concepciones del mundo* de Jaspers, tomando aquí su noción de situación límite²⁴. Jaspers quería dar cuenta de las situaciones que plantean la totalidad de la vida, es decir, las situaciones límite. Heidegger considera que Jaspers se basa en un concepto de situación y de vida concretos de los cuales parte para desarrollar su teoría.

4.1. Situación en la que somos cada-vez-nuestros según Heidegger

El *Dasein* siempre vive dentro de una situación concreta, lo que no excluye sino que integra en el presente el tiempo pasado y futuro. Es decir, el *Dasein* se encuentra en una situación en el presente, pero siempre viviendo configurándose por el pasado, y proyectándose hacia el futuro. Por lo que el *Dasein* puede estar viviendo en una situación del pasado en el presente, sin que eso resulte contradictorio, porque el tiempo vivido de la existencia no es equivalente al tiempo objetivo en el que los tres índices temporales se excluyen mutuamente²⁵. Un ejemplo claro sería un trauma, que nos lleva al momento y situación vividos en el pasado, re-viviéndolo una y otra vez. Heidegger, en *Ser y Tiempo*, expone la situación como el ahí del *Dasein*²⁶ en el presente, que se vive de forma cotidiana al relacionarse habitualmente con las cosas y personas del mundo. La situación depende enteramente del *Dasein* particular. No debemos considerar la situación como algo cerrado, marcado en un tiempo y un espacio, sino que están abiertas al horizonte de posibilidad y sentido de su experiencia. La situación hermenéutica del *Dasein* se relaciona estrechamente con el hecho de que se da una lejanía respecto del “ente que somos nosotros mismos”²⁷: no somos dueños de nosotros mismos ni un conjunto de posibilidades acotadas, sino que debido a la noción de cuidado, cuidando de nuestra existencia, nos anticipamos a nosotros mismos

²⁴ Heidegger, M. (2000): “Anotaciones a la *Psicología de las visiones del mundo* de Karl Jaspers (1919-1921)” en *Hitos*. Madrid: Alianza, p. 19.

²⁵ Heidegger se basa, en este sentido, en otros autores que reflexionan acerca de la temporalidad. Nos recuerda a Husserl, que trata de aclarar la conciencia del tiempo en tanto intencionalidad, separándolo del tiempo objetivo. Esto lo encontramos en: Husserl, E. (2002): *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*. Madrid: Trotta.

²⁶ Heidegger, M. (2016): *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta, p. 315.

²⁷ *Ibidem*, p. 327.

respecto al horizonte de posibilidades que constituye nuestro futuro, por lo que se produce una lejanía necesaria.

En el párrafo 60 de *Ser y Tiempo*, encontramos la relación del concepto de situación con la espacialidad, pero no únicamente en un sentido existencial. El *Dasein* se encuentra “ahí” en situación, pero en tanto cuidado, es decir, en tanto proyección hacia el futuro. Bajo la interpretación de este trabajo podríamos diferenciar dos formas de entender la noción existencial de situación²⁸. Una primera situación remite siempre a la vida fáctica: cada situación remite al conjunto de toda nuestra vida, vivida según el sentido temporal explicado. Las situaciones no nos permiten acceder a nuestra vida a través de conceptos, sino que las mismas situaciones manifiestan el sentido de la vida en general de cada cual. Una segunda concepción de situación sería destacando el carácter histórico de la situación. Las situaciones despliegan un horizonte de significado pero no cerrado sobre sí mismos, sino que, conforme vivimos y nos temporalizamos en esta situación, el horizonte puede ir por eso mismo variar. El momento en que cada situación se da posee un horizonte de posibilidades y ejecuciones pasadas que constituye su historicidad. Así pues, la filosofía tratará de determinar la situación vital del *Dasein*. Debemos hacernos cargo de nuestra propia situación y tener en cuenta que la filosofía nace de las situaciones vitales, fácticas e históricas, es decir, cargadas también de un horizonte situacional ya vivido pero que constituye cada presente.

De este modo, Heidegger expone: “el proyectarse en el «por mor de sí mismo», proyectarse que se funda en el futuro, es un carácter esencial de la *existencialidad*. El *sentido primario* de ésta es el *futuro*”²⁹. Es decir, la situación en la que somos cada vez nuestros es esta situación de la que nos hacemos cargo mediante nuestra existencia. Como hemos mencionado, la situación cotidiana es la situación primera del *Dasein* en la que esta se reconoce como tal, y por ello Heidegger se centra en ella a la hora de realizar el análisis fenomenológico-hermenéutico de sí mismo, del ente capaz de hacerse la pregunta por el ser. La cotidianidad³⁰, por lo tanto, es importante para descubrir las estructuras esenciales del *Dasein*, que se modulan y quedan mejor apuntadas en la excepcionalidad o el límite de ciertas situaciones vitales, y no en las puramente accidentales.

²⁸ *Ibidem*, pp. 315-316.

²⁹ *Ibidem*, p. 343.

³⁰ *Ibidem*, p. 65.

4.2. Situación-límite: lucha, azar, culpa y muerte según Jaspers

Jaspers seguirá diferenciando aquí entre la existencia empírica y lo que hemos llamado *existencia*. La existencia empírica se basa en que la vida se desenvuelve en situaciones concretas donde somos y existimos, nos proyectamos y nos comunicamos. La *existencia*, por otro lado, posibilita las situaciones límites, nos empuja a confrontarlas y nos presentan el carácter del ser o carácter ontológico de nuestras vivencias. Según Jaspers, el origen de la filosofía se encuentra en la experiencia de las situaciones límites y en la voluntad de la comunicación³¹. Éstas no se encuentran en la cotidianeidad del ser humano, sino que son excepciones inevitables en la vida.

Estas situaciones límite son imposibles de evitar. Jaspers, en la *Psicología de las concepciones del mundo*³², las expone bajo los conceptos de lucha, culpa, azar y muerte, que tienen a su vez sus elementos de contraste según la idea del límite de la situación³³ y de ocultación del carácter de excepción de la vivencia. En primer lugar, expone la *lucha* como forma básica de existencia, la cual se puede aliviar con la tranquilidad que surge de la ayuda mutua. La ayuda mutua sirve como base para formar las unidades que se encontrarán en lucha de forma necesaria. La lucha es el modo en el que el ser humano vive de forma finita y temporal, es algo que no se puede evitar. En segundo lugar, el *azar* se vería limitado por la coherencia, y se da en relación con una necesidad. Existen tantas formas de azar como necesidades. Se trata de la acción más radical debido a su falta de orden y lógica. Jaspers destaca las desigualdades surgidas por el azar en las dotes naturales individuales, ya sea la raza o el sexo, entre otras. En tercer lugar, la *culpa* es la limitación de la purificación. No tiene sentido hablar de culpa sin mencionar al resto de personas con las que el individuo es capaz de comunicarse. La culpa podemos entenderla como una forma de deber hacia otras personas, es decir, que motiva nuestra responsabilidad hacia las personas afectadas. En cuarto y último lugar, nos encontramos con la *muerte* como situación límite.

La muerte, como posibilidad existencial y como aniquilación de la existencia, será la situación límite en la que nos centraremos en el punto siguiente, pero la introduciremos ahora de la mano de Jaspers, donde se reconocen ya las afinidades con el planteamiento de Heidegger. El ser humano es consciente de su propia finitud y muerte, por lo que es habitual

³¹ Jaspers, K. (1953): "Capítulo II. Los orígenes de la filosofía" en *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. Universidad de México: Fondo de Cultura Económica.

³² Nos basaremos en: Jaspers, K. (1967): "Capítulo III. La vida del espíritu" en *Psicología de las concepciones del mundo*. Madrid: Gredos, pp. 290-366.

³³ El carácter de límite de estas situaciones hacen referencia a situaciones fundamentales de la existencia humana. Se trata de situaciones que no podemos evitar, pero que marcan un antes y un después en nuestra existencia. Nuestro ser se transforma con ellas mediante el modo en que las afrontamos.

que huya en vida de la reflexión en torno a ella, volcado sobre la cotidianidad y la ejecución de la vida de la existencia en situaciones concretas en las que se ve ocupada. Sin embargo, la angustia es un fenómeno que hace ser a cada uno consciente de la propia finitud y le imposibilita huir de ella.³⁴ El ser humano tiene dos posibilidades ante la finitud: puede evadir su muerte, o afrontarla y situarse en la conciencia y la reflexión de la misma. Para Jaspers, el ser humano que no se limita a su existencia empírica debe elegir la *existencia*, y reflexionar sobre la propia muerte. La filosofía surgirá de esta segunda opción, en la que el ser humano debe encontrarse consigo mismo sin huir³⁵, afrontando su situación límite más radical. La muerte supone un límite para la vida y la existencia, por lo que se trata de una cuestión absolutamente personal. Esta situación límite individual hace aparecer lo universal, ya que, pese a que se trate de una situación particular y personal que no podemos experimentar, todos los seres humanos somos finitos y somos conscientes del fin de la existencia propia y ajena. A diferencia de la experiencia de la muerte ajena, Jaspers considera que la nuestra no podemos comunicarla, se trata de un secreto solitario incapaz de transmitir o comunicar a uno mismo. Destaca, por lo tanto, la superación y la comunicación de la muerte ajena pero, a su vez, la imposibilidad de lo mismo en la propia muerte, por lo menos de forma comprensible.

En conclusión, las situaciones límites son las acciones que van más allá de la experiencia empírica del *Dasein*. El ser humano quiere orientarse en el mundo y entender la existencia como búsqueda de la comprensión de lo que es, y del ser, pero nunca llega a revelársele completamente: únicamente puede intentar captarlo de forma negativa mediante este tipo concreto de situaciones. Jaspers considera importante destacar que debemos experimentar y afrontar las situaciones límites mediante la *existencia*, y no reducirnos a la existencia empírica, porque si nos encontramos en situaciones de constante de huida imposibilitamos la comprensión de nuestra propia existencia. ¿Es esta la forma en que hemos afrontado la muerte en pandemia? ¿Ofrece alguna razón de que se haya minimizado la relevancia de las muertes diarias, reducidas a meros números y estadísticas?

4.3. Situación cotidiana y situación última según Heidegger y Jaspers

Para poder analizar al ser humano, para ambos autores, debemos centrarnos en la situación cotidiana. Sobre ella, emergen las preguntas filosóficas y metafísicas acerca del ser. Ahora bien, mientras que Heidegger centra parte de *Ser y Tiempo* en la cotidianidad del

³⁴ Baquedano Jer, S. (2013): “Situación límite y suicidio en Jaspers” en *Philosophia*, 73/1. Universidad de Chile.

³⁵ Jaspers, K. (1953): *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. Universidad de México: Fondo de Cultura Económica, p. 104.

Dasein, la cotidianidad queda rota por la situación límite de Jaspers, ya que se da como forma de excepción y de quiebra de la vida cotidiana del ser humano. Según Jaspers, en la situación cotidiana, la existencia empírica estaría en búsqueda de la trascendencia y del salto para alcanzar la *existencia*, mientras que Heidegger plantea la existencia propia no como meta, sino como posibilidad abierta de una comprensión ontológica más fundamental. Jaspers considera la *existencia* como mejora de la vida humana en un sentido más ético, pero Heidegger no le da ese matiz al modo de existencia en propiedad, sino que la toma como un recurso hermenéutico: como el modo en que podemos profundizar en aquellos caracteres ontológicos puestos ya de manifiesto en la vida cotidiana.

Heidegger en los *Seminarios de Zollikon*, además de en la *Correspondencia*, se centra en la necesidad de analizar lo psíquico en la cotidianidad como algo que el ser humano *es* y vive, no algo que “tiene” como si se tratara de un objeto que se debe interpretar con un método científico alejado de la estructura fundamental humana de la vivencia y la afectividad³⁶. “Los fenómenos psíquicos no pueden ser pesados ni medidos, sino solamente pueden ser sentidos intuitivamente; por el contrario, todo lo somático puede ser aprehendido, de alguna forma, mediante números”³⁷. Jaspers, como hemos expuesto en el apartado de existencia, comparte la visión heideggeriana de analizar al ser humano en su cotidianidad para que la comunicación se pueda dar. Sin embargo, es en la situación límite donde se puede comprender el ser de un modo más profundo para luego poder comunicarlo. La fenomenología le ofrecerá las bases interpretativas para la comunicación con los enfermos, para poder acercarse a los fenómenos mediante la vida psíquica y la afectividad que sienten en las enfermedades en las que viven.

La situación última marca todo tipo de situación anterior, marca toda la existencia y cotidianidad humana. El proyecto humano sólo puede partir de la propia finitud, determinando su horizonte de posibilidad y de significación. Al comenzar a pensar la existencia, tanto en el ámbito filosófico como en el científico, se debería tener en cuenta también el fin de la misma. Se debe partir de la certeza de la muerte, además de comprenderla como posibilidad existencial y no como hecho empírico.

³⁶ Heidegger, M., Jaspers, K. (1990): *Correspondencia (1920-1963)*. Madrid: Editorial Síntesis, p. 24.

³⁷ Heidegger, M. (2014): *Seminarios de Zollikon*. Barcelona: Herder, p. 136.

5. Muerte - Situación-límite originaria

Heidegger comprende al ser humano en su estructura originaria, es decir, como *Dasein*, y según uno de los conceptos existenciales implicados en dicha estructura: como el ser-para-la-muerte del *Dasein*. La finitud del ser humano le condiciona en su vida y existencia cotidiana pero se manifiesta claramente más en la existencia vivida en sentido propio, en la que existe la posibilidad de que se encuentre a sí mismo en frente al reflexionar sobre su propia finitud. Esta experiencia, como expondremos, implica para Heidegger el fenómeno de la angustia³⁸: debido a que el mundo y la presencia de los otros, que generalmente están en contacto directo con él, se deshace, nos encontramos en suspenso. De esta manera, el *Dasein* se encuentra con la Nada, con la muerte y con su finitud en el mayor esplendor posible. A partir de estos razonamientos, comprenderemos por qué Heidegger pretende entender la muerte como posibilidad existencial, determinando la existencia desde el propio comienzo de la misma.

Para Jaspers, la muerte ajena se da como meramente corpórea, pese a las implicaciones vitales que repercuten sobre uno mismo, mientras que la muerte propia cesa toda existencia y vida, que conocemos y vivimos. No podemos tener ningún conocimiento de la muerte propia pero sí nos podemos relacionar con las ajenas. “[El prójimo] nos abandona y sigue siendo él mismo para nosotros; es y no es”³⁹, ya que para nosotros esa persona fallecida sigue existiendo en nuestros recuerdos y sentimientos, pero uno mismo no puede seguir existiendo más que en recuerdos ajenos. Se trata de una diferenciación de posiciones y conciencias. Lo que le interesa destacar a Jaspers es la reacción individual ante la situación límite de la muerte, la cual puede ocurrir cuando ésta irrumpe en la cotidianidad del hombre, por ejemplo mediante una enfermedad.

Jaspers considerará importante afrontar esta situación límite antes de que ocurra, según las atribuciones de la *existencia*, y no de la mera existencia empírica. Por ello, para afrontar la experiencia de la muerte, hablará de la importancia de pasar de la existencia empírica a la *existencia*, a través de un salto, alcanzando así la trascendencia. De esta forma, ¿podríamos considerar la muerte como un fenómeno que nos ayuda a comprender al ser humano en un plano diferente y más profundo? ¿Será la muerte humana la que nos acercaría al conocimiento del ser?

³⁸ Heidegger, M. (2000): “¿Qué es metafísica?” en *Hitos*. Madrid: Alianza, pp. 99-101.

³⁹ Jaspers, K. (1967): *Psicología de las concepciones del mundo*. Madrid: Gredos, p. 342.

5.1. Muerte como posibilidad existencial y angustia según Heidegger

El *Dasein* se caracteriza por su finitud y su temporalidad. En nuestra cotidianidad nos encontramos de espaldas a la muerte. Por ello, en este apartado, nos centraremos en la existencia propia donde el *Dasein* se encuentra con la conciencia de su propia finitud y del final de su existencia, destacando la posibilidad de la angustia como temple anímico que no surge por algo concreto, sino por esta misma conciencia de ser-para-la-muerte. Nos basaremos en *Ser y Tiempo* y en los *Seminarios de Zollikon*, donde Heidegger expone la disposición afectiva de la angustia de forma más amplia en relación con la muerte. Heidegger analiza el fenómeno de la muerte ajena, el cuidado, la cotidianidad, la muerte como posibilidad existencial, la condición de arrojado y la angustia, entre otros.

La muerte es una pérdida del ser-ahí, es el “paso a no-existir-más [Nichtmehrdasein]”⁴⁰. La muerte ajena no puede experimentarse más que como “despedida del ente”⁴¹. La existencia y el recuerdo del otro no cesa, aunque sí la corpórea. Para entender esto mejor, Heidegger plantea una diferenciación entre el difunto y el muerto, ya que el primero no es un mero útil a la mano, sino que es una persona cercana por la cual sentimos una pérdida. Este matiz conceptual nos hace comprender la muerte ajena en la vida del *Dasein* como “fenómeno sólo existencialmente comprensible”⁴². Heidegger expone la necesidad ontológica de determinar la esencia de la muerte desde la esencia de la vida: de ahí nuestra estructura argumentativa del trabajo, que va de la concepción amplia de la existencia hasta la concreta de la muerte desde un punto de vista existencial.

El cuidado, por lo tanto, será un concepto necesario en este análisis de la muerte a partir de la vida, ya que bajo este término Heidegger recoge también nuestro modo de ser temporal, como entes que nos proyectamos hacia el futuro. En el párrafo 50 de *Ser y Tiempo*, expone el cuidado como el “anticiparse-a-sí-estando-ya-en (el mundo) en-medio del ente que comparece (dentro del mundo)”⁴³. Y, a continuación, trata de aclarar cómo se revela la existencia y la caída del *Dasein* ante el fenómeno de la muerte. La muerte puede ser comprendida dentro de la existencia humana: no es “algo”, un hecho que aún no está-ahí, sino que es una posibilidad que está pero no ha sucedido. De esta forma, la muerte siempre nos acompaña en nuestra existencia, sólo que no se da como fenómeno sino como posibilidad última de nuestro horizonte de sentido. Para comprender la muerte, hemos de hacernos cargo

⁴⁰ Heidegger, M. (2016): *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta, p. 255.

⁴¹ Heidegger, M. (2014): *Seminarios de Zollikon*. Barcelona: Herder, p. 247.

⁴² Heidegger, M. (2016): *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta, p. 257.

⁴³ *Ibidem*, p. 266.

de ella cada vez, en cada situación. Y en la muerte queda remitido el *Dasein* a su poder-ser más propio, siendo la muerte su posibilidad extrema. “La muerte es la posibilidad de la radical imposibilidad de existir”⁴⁴, forma parte del ser-en-el-mundo, de la cual el *Dasein* no tiene un saber teórico ni práctico, sino que forma parte de lo que es y llegará a ser, condicionando en este sentido su existencia y horizonte, por lo que sí tenemos certeza de ella aunque no tengamos experiencia empírica.

En la cotidianidad también está presente la muerte, como posibilidad, y el cuidado, como modo de ser. El *Dasein* debe interpretarse a sí mismo en su estar vuelto hacia la muerte, y para ello cuenta también con su afectividad, con sus estados de ánimo. La razón por la que el *Dasein* se encuentra vuelto de espaldas hacia la muerte, para poder huir de ella, es el miedo que le provoca en una comprensión cotidiana e impropia del fenómeno en la cotidianidad y la caída. Si consideramos, en la cotidianidad, la muerte como una certeza empírica, el *Dasein* no puede llegar al significado como tal de la muerte. En su modo de ser cotidiano, el *Dasein* conoce la certeza de la muerte, pero sin embargo evita estar en lo cierto. La muerte es cierta e indeterminada, por lo que su posibilidad puede darse en cualquier momento.

El estar vuelto hacia la muerte del que Heidegger habla, se basa en una posibilidad de ser del *Dasein*. Este comprender el poder-ser propio significa comprenderse el *Dasein* a sí mismo como proyecto. La muerte, por lo tanto, es la posibilidad más propia del *Dasein*, por lo que abre su poder-ser más propio y pone su ser en juego. Esta forma de comprensión, para Heidegger, se debe dar en soledad o aislamiento, ya que se pone de manifiesto ahí el poder-ser más propio. La angustia hace que el *Dasein* se encuentre solitario ante la Nada o no-ente, abriendo así su posibilidad más extrema. La condición de arrojado hacia la muerte se le presenta entonces en forma de una disposición afectiva originaria, especialmente importante en su obra y para posteriores lecturas psiquiátricas: la angustia. Esta angustia se da ante el ser-para-la-muerte, ante la última de las posibilidades de la existencia y la más posible entre ellas. Si tuviéramos que decir que tiene un porqué, sería el poder-ser radical del *Dasein*. Pero la angustia no es miedo a dejar de vivir, sino que es la disposición afectiva fundamental del *Dasein*, la apertura a la forma de existencia arrojada del *Dasein*. Por ello, “el morir se funda, en cuanto a su posibilidad ontológica, en el cuidado”⁴⁵.

Para poder profundizar más con respecto al fenómeno de la angustia, remitimos al parágrafo 40 de *Ser y Tiempo*. El *Dasein* es llevado ante su mismo ser mediante la angustia, de tal forma que el ente puede ser determinado fenomenológicamente en su ser. El mundo del

⁴⁴ *Ibidem*, p. 267.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 268.

Dasein se basa en una huida ante sí mismo. Ese darle la espalda, queda a su vez abierto y comprendido en la experiencia de la angustia. El ante-qué de la angustia es el ser-en-el-mundo en general, la privación de sentido para el mismo. La intersubjetividad y el mundo circundante se quedan sin significado, parece que no puede ofrecernos nada. La angustia aísla al *Dasein* de su estado de caída en el que se encuentra durante su cotidianidad. A su vez, abre al *Dasein* ante las posibilidades de su ser, en tanto propiedad e impropiiedad.

5.2. Muerte, salto y trascendencia según Jaspers

Jaspers reflexiona sobre la muerte desde la *existencia*, y no desde la existencia empírica. Diferencia la muerte ajena de la propia, igual que hemos expuesto en Heidegger. Sin embargo, Jaspers considera que la muerte ajena puede presentarse ante mí como una situación límite. Da más importancia a la muerte ajena ya que ésta puede constituirnos y abrir una brecha entre el pasado y el futuro en nuestra existencia cotidiana. La muerte se transforma conmigo, con las experiencias y vivencias de mi existencia, pero yo también me transformo con ella. La existencia se pierde si sucumbimos a la angustia o nos desesperamos por la pérdida del ser querido. La muerte ajena es accesible a la razón de forma empírica, mientras que la muerte propia no es comprensible o experienciable a pesar de que tengamos una certeza de ella. La muerte ajena resulta interesante en el pensamiento de Jaspers, ya que expone el proceso de pérdida del otro como la última forma de separación, entre el ser querido o difunto, y la persona que sigue existiendo y viviendo más allá del duelo:

La muerte del prójimo, del hombre más querido, con el cual estoy en comunicación, es el corte más profundo en la vida empírica. Yo me he quedado solo, cuando, en el último momento, lo dejo solo, sin poder seguirle. No se puede ya revocar nada; es el fin para todo tiempo. El que muere no se deja ya interrogar; cada cual muere solo; la soledad ante la muerte parece absoluta, para el que muere como para el que queda. Para el fenómeno de estar juntos, en tanto es conciencia, este dolor de la separación es la última desconsolada expresión de la comunicación⁴⁶.

Como expone la cita, la muerte del prójimo es el corte más profundo de la vida empírica. Nos abandona en la soledad, se destruye la comunicación con el ser querido. La muerte sólo puede darse en soledad, y precisamente eso es lo que más duele. Ahora bien, para Jaspers, al asumir la muerte propia, podemos abrirnos a la posibilidad de la existencia

⁴⁶ Martínez, Castillo, P. (2004): “Capítulo 3. La existencia empírica y la <existencia>” en *Karl Jaspers, La Filosofía: Entre la existencia empírica y la trascendencia*. Tesis Doctoral en Filosofía, Universidad de México, p. 93.

verdadera. En nuestra cotidianeidad, olvidamos que finalmente moriremos, que debemos aceptarlo. Las situaciones cotidianas, por lo tanto, están impulsadas por nuestros intereses vitales, las manejamos y orientamos. Sin embargo, ante las situaciones límite sólo podemos reaccionar, ya sea con desesperación e inestabilidad, o por el contrario, a través de ellas podemos llegar “a ser nosotros mismos en una transformación de la conciencia de nuestro ser”⁴⁷. Es decir, en estas situaciones nos planteamos nuestro ser y planteamos nuestra conciencia de él. Las situaciones límite, en este sentido, no pueden afrontarse mediante la existencia empírica, pues entonces las estamos evitando y ocultando. ¿Es esta la forma en la que estamos reflexionando acerca de la muerte en la pandemia del covid-19?

Jaspers, en *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*, relaciona la situación límite con el concepto de trascendencia. Esta trascendencia se ha de buscar en el propio mundo, de forma inmanente, y no desde fuera. Una buena forma de buscarla sería a través de la metafísica y de la reflexión filosófica. Las situaciones límite, anteriormente definidas como un tipo específico de situación humana que se debe afrontar y de cuyo afrontamiento dependerá que existamos de un modo u otro, nos ayudarán a alcanzar nuestra propia *existencia*. El acto de libertad mediante el cual trascendemos y *existimos* es un salto. La metafísica y la reflexión, por lo tanto, envolverán la noción de salto de la existencia empírica hacia la *existencia*. El logro de la propia *existencia* es un resultado de la autorreflexión existencial, ya que es la metafísica la que nos deja acceder a lo circunvalante de la trascendencia. Lo Circunvalante en el pensamiento jasperiano hace referencia a la *existencia* que hemos estado exponiendo, que se puede alcanzar o no, en función de la persona.

Para poder comprenderlo mejor, Patricia Martínez Castillo en su Tesis Doctoral, interpreta que este salto hacia la trascendencia se puede entender como doble. El primer salto se da de la existencia empírica a la *existencia*, mediante el experimentar las situaciones límite⁴⁸. Partimos de nuestra existencia empírica, siendo conducidos a la *existencia* mediante un primer paso producido por la experiencia de una situación límite que se nos impone. Una vez nos planteamos las situaciones límite en relación con la afectación al ser humano, estaríamos dando un segundo salto hacia la aclaración de la *existencia*, sin estar propiamente aún en ella. Tras este segundo salto, y con ayuda de las herramientas suficientes para poder plantearnos nuestra posición y situación en que existimos, haríamos real la posible *existencia*,

⁴⁷ Jaspers, K. (1953): “Capítulo II. Los orígenes de la filosofía” en *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. Universidad de México: Fondo de Cultura Económica, p. 17.

⁴⁸ Martínez, Castillo, P. (2004): “Capítulo 3. La existencia empírica y la <existencia>” en *Karl Jaspers, La Filosofía: Entre la existencia empírica y la trascendencia*. Tesis Doctoral en Filosofía, Universidad de México, pp. 88-93.

y con ella la filosofía de la existencia. Una vez reflexionada la *existencia* concreta a la que hemos trascendido, según Jaspers, nos encontraríamos ya en la propia filosofía, cuya accesibilidad es posible en todo ser humano.

De este modo, la trascendencia para Jaspers se basa en el paso de la existencia empírica a la *existencia*, y el proceso de reflexión del mismo salto. Este trascender en Jaspers no impide la posibilidad de comunicación, sino al contrario, es el paso idóneo que hace posible la comunicación entre dos seres humanos que se encuentren en esta *existencia*. La comunicación y la reflexión es lo que posibilita el propio salto.

5.3. Muerte como finitud y comprensión del ser (humano) según Heidegger y Jaspers

En este trabajo hemos querido mostrar cómo la muerte, a pesar de haber sido entendida como hecho empírico, puede ser reflexionada también como posibilidad existencial. De este modo, nos puede ayudar a comprender la finitud humana. Para ambos autores, la comprensión de la existencia proviene también de la aceptación de la muerte propia, la cual nos abre a un poder-ser más propio, que nos permite plantearnos de forma más profunda nuestro ser y nuestra conciencia del mismo. Heidegger considera al *Dasein* un ser-para-la-muerte: rasgo ontológico que define desde el primer momento la existencia. Será la conciencia de esta finitud, en soledad, la que pueda abrirle al temple anímico de la angustia, donde podrá comprender la existencia y la muerte desde un plano distinto al meramente empírico, encontrándose frente a la Nada que se abre en la conciencia existencial de la muerte. Jaspers también defiende esta idea de soledad, de alejamiento de los útiles y de la caída, para poder comprender nuestro ser. Sin embargo, ¿no resulta contradictorio que para Jaspers sea crucial la comunicación? ¿Podemos realmente comunicar a otra persona la apertura que supone la reflexión de la muerte como posibilidad existencial extrema, o situación límite radical? Jaspers expone un tipo de comunicación que llama indirecta como “la actitud de que todo lo comunicado que existe directamente y que es decible, es, a fin de cuentas, lo inesencial pero, al mismo tiempo, portador indirecto de lo esencial”⁴⁹. No debemos entender entonces la comunicación como la transmisión de conceptos, sino que es una manifestación del sentido de la vida de cada cual, como habíamos expuesto en Heidegger en el apartado de situación. Se abriría así el término de comunicación en el pensamiento de

⁴⁹ Jaspers, K. (1967): *Psicología de las concepciones del mundo*. Madrid: Gredos, p. 489.

Jaspers, en relación con la reflexión heideggeriana, para seguir la reflexión ontológica de la muerte.

Para ambos autores, la filosofía es el medio para comprender al ser humano, principalmente reflexionando sobre uno de sus rasgos fundamentales: la posibilidad ineludible de la muerte y la finitud. La *existencia* en Jaspers y la existencia propia en Heidegger serían caminos para obtener conocimiento acerca de los rasgos ontológicos del ente humano y, por lo tanto, avanzar hacia una comprensión del ser en general. De este modo, existencia y muerte no pueden desligarse en este análisis del ser humano que hemos estado realizando. Se dan de forma necesaria y mutua, ya que por separado no tiene sentido analizarlas.

El ser humano, ontológicamente comprendido, se caracteriza por su temporalidad finita y por la conciencia de su finitud. Por lo que la muerte será, de forma necesaria para Heidegger y Jaspers, un nódulo central de todo análisis del ser humano. Sin embargo, no será la forma exclusiva de analizar la existencia, sino un elemento más en sus análisis. Aquí comprendemos que este sí que puede ser el camino exclusivo para comprender de forma ontológica la existencia, ya que ésta se ve definida por la posibilidad existencial de la muerte. De este modo, la reflexión sobre la muerte es la vía fundamental para reflexionar acerca del ente humano, y su vida finita. No podemos reflexionar sobre la vida humana de forma ajena a la muerte.

6. Epílogo

Heidegger y Jaspers, en tanto teóricos de una filosofía existencial, nos ayudan a comprender la importancia de reflexionar la existencia humana como experiencia vivida, y no de forma abstracta como ha regido en la tradición. La reflexión de la *Existenz* está presente en ambos autores, y nos arrojan a separar la vida finita, situada y específicamente humana, del resto de vidas posibles. La situación entendida como límite, a su vez, es central a la hora de realizar una analítica de lo que con Heidegger hemos denominado *Dasein*. Es aquí donde podremos reflexionar acerca de la muerte, lo cual nos lleva a estar más cerca del conocimiento del ser en general, y del ser del ente humano en particular.

La reflexión acerca de la muerte mediante los conceptos de salto, finitud y angustia, sitúa al ser humano en una posición de excepción, es decir, le desvincula de una consideración científicista donde podría identificarse al ser humano como un ente más dentro de los objetos o de los útiles y del mundo, encontrándose así por el contrario la existencia humana volcada a la trascendencia y fuera de su situación cotidiana. Sin embargo, la muerte como posibilidad existencial está siempre en lo humano presente, aunque estemos huyendo de ella mediante el fenómeno de la caída. En nuestra cotidianidad huimos de ella, pero realmente la muerte nunca se puede evitar, sino que se debe afrontar.

Esta reflexión de la muerte nos trae al presente. La pandemia del covid-19 nos ha situado en un lugar rodeado de muertes ajenas que nos arrojan a la reflexión de la propia existencia y fin de la misma. Es importante encontrar las herramientas necesarias para poder reflexionar acerca de la muerte. En nuestra situación actual, hemos experimentado la muerte como hecho empírico, sin embargo, la debemos reflexionar en tanto que posibilidad existencial, para así no alejarlo de la consideración y reflexión del ser. En este contexto de pandemia vivimos bajo un miedo ante la muerte. Esto impide la posibilidad de la existencia propia, es decir, el surgimiento de la angustia como temple anímico fundamental. Heidegger y Jaspers pueden ayudarnos a iluminar nuestra conciencia actual marcada por la impresión de enfermedad y vulnerabilidad humanas. Heidegger nos ayuda a acercarnos a la pregunta por el ser mediante la angustia como posible temple anímico, sin que considere que sea necesario o deseable de alcanzar, es decir, lejos de consideraciones morales más allá de la analítica que realiza. Jaspers nos ayuda en lo que concierne a su concepto de comunicación, ya que nos ofrece un método de expresar nuestras experiencias ante los acontecimientos en pandemia, para poder compartirlo con el resto de personas y así poder trascender hacia la *existencia*.

7. Conclusión: Interdisciplinariedad y comprensión de la muerte

La filosofía de la existencia, como hemos expuesto al comienzo de este trabajo, surgió en tiempos de crisis como solución y posibilidad de una nueva reflexión. Por ello, nos ha resultado interesante traerlo hoy en día, en una situación en la que se necesita de una reflexión filosófica acerca del ser humano, y concretamente de la muerte. Debemos dejar atrás las concepciones frías e impersonales del ser humano, y situar de nuevo la reflexión sobre las situaciones humanas, los problemas y reflexiones particulares. Consideramos que es importante trascender a la *existencia* de Jaspers para así reflexionar de forma más concreta sobre el ser humano y su muerte. Debemos basarnos, a su vez, en la concepción heideggeriana del *Dasein* y su cotidianeidad, como punto de partida para analizar al ser humano como ente capaz de hacerse la pregunta por el ser.

Hemos realizado un recorrido por estas concepciones de la existencia y de la noción de situación para poder reflexionar filosóficamente sobre la muerte desde una perspectiva que busca ser interdisciplinar, en base a un cierto acercamiento a la aplicación psicopatológica que hace Jaspers de la filosofía. Nos hemos basado en la premisa de la necesidad mutua de comprender la existencia, mediante la comprensión de la muerte. De este modo, la estructura del trabajo ha pretendido seguir la estructura humana de existencia, desarrollo y existencia en situaciones concretas (de la cotidiana, pasando por las situaciones límite, hasta la situación última), y finalizando con la muerte, tanto como situación límite como a modo de fenómeno abordado desde la filosofía y sus aplicaciones a otras disciplinas más científicas.

La filosofía debe ser la base de toda reflexión humana. Pero esto no quiere decir que tenga que trabajar de forma aislada, sino que debería hacer uso de las distintas disciplinas para aclarar de forma interdisciplinar las cuestiones que incumben al ser humano. El discurso de la muerte debe reflexionarse, especialmente ahora. Nos encontramos en un estado de excepción donde, desde hace ya más de un año, vivimos rodeados de enfermedad y muerte. Debemos encontrar las herramientas necesarias para desarrollar un pensamiento crítico en el siglo XXI, y consideramos que la filosofía de la existencia de Heidegger y Jaspers serían una buena base para comenzar a reflexionar sobre un nuevo modo en que percibimos y sentimos al ser humano, el que tal vez incorporamos tras las experiencias vividas en esta pandemia. Debemos renovar el pensamiento y la reflexión filosófica para así comprender el presente. Debe ser personal, debe afectar a nuestro día a día.

8. Bibliografía

- Baquedano Jer, S. (2013): “Situación límite y suicidio en Jaspers” en *Philosophia*, 73/1. Universidad de Chile.
- Fontán Jubero, P. (1985): *Los existencialismos: claves para su comprensión*. Madrid: Editorial Cincel.
- Heidegger, M., Jaspers, K. (1990): *Correspondencia (1920-1963)*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Heidegger, M. (2000): “Anotaciones a la *Psicología de las visiones del mundo* de Karl Jaspers (1919-1921)” y “¿Qué es metafísica?” en *Hitos*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2014): *Seminarios de Zollikon*. Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (2016): *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta.
- Husserl, E. (2008): *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Husserl, E. (2002): *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*. Madrid: Trotta
- Hustvedt, S. (2021): “Habitar un mundo que no hemos imaginado”. *El País*.
- Ivanovic-Zuvic, F. (2000): “El legado de Karl Jaspers” en *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 38. Scielo.
- Jaspers, K. (1953): *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. Universidad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Jaspers, K. (1967): *Psicología de las concepciones del mundo*. Madrid: Gredos.
- Martínez, Castillo, P. (2004): “Capítulo 3. La existencia empírica y la <existencia>” y “Capítulo 4. La Trascendencia y sus cifras” en *Karl Jaspers, La Filosofía: Entre la existencia empírica y la trascendencia*. Tesis Doctoral en Filosofía, Universidad de México.
- Portuondo, G. (2017): “Comentario sobre el significado existencial de la muerte: Heidegger y Jaspers” en *Revista Filosofía*, 28. Venezuela: Universidad de Los Andes.
- Redondo Sánchez, P. (1998): “La filosofía «situacional» de Martin Heidegger” en *AGORA 17-1*. Universidad de Salamanca.
- Safranski, R. (1994): *Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo*. Titivillus.
- Sanz Peñuelas, M. (2017): “Capítulo III: Delimitación del concepto fenomenológico de enfermedad” en *Fenomenología y Enfermedad: Aproximación al estudio de la*

experiencia patológica a la luz del “primer Heidegger”. Universitat Autònoma de Barcelona: Tesis Doctoral.

- Scheler, M. (2017): *El puesto del hombre en el cosmos*. Madrid: Hitos.
- Sol Yuan, M. (2014): “En torno a la disposición afectiva y su posible interpretación realista en *Ser y Tiempo* de Martin Heidegger” en *THÉMATA. Revista de Filosofía*, 51. Argentina: Universidad Nacional del Litoral.
- Torralba, F. (2004): “Pensar desde el límite. En torno a Karl Jaspers” en *Ars Brevis* (Raco.cat).